

SOFÍAS

REVISTA INTERDISCIPLINAR
DE TEOLOGÍA FEMINISTA

TEOLOGÍA QUEER



**Teólogas e Investigadoras
Feministas de México**

AÑO 2, VOL. 2, NÚM. 4, 2016

Soffaç. Revista Interdisciplinar de Teología Feminista
Año 2, Vol. 2, Núm. 4, 2016

CONSEJO EDITORIAL

Gabriela Juárez Palacios
Marilú Rojas Salazar
Ángel F. Méndez Montoya
José Guadalupe Sánchez Suárez
Marisa Noriega Cándano

Reservas de Derechos al Uso Exclusivo e ISSN en trámite.
Licitud de Título y Contenido en trámite.

Versión Electrónica:
<http://teologiafeminista.org.mx/sofias>

© Teólogas e Investigadoras Feministas de México

Diseño y diagramación: Patricia Moreno

Las opiniones expresadas por las y los autores en la presente publicación no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación citando la fuente y autor.

Impreso en México

CONTENIDO

Introducción.....5

Subversiones queer del espacio público

Hacia una teopolítica del matrimonio igualitario.....11

Ángel F. Méndez Montoya

Matrimonio igualitario en México y violencias.....23

Conrado Zepeda

Matrimonio igualitario.....29

Marilú Rojas Salazar

Identidad, cuerpo y teología.....33

Erasmus de R. (seudónimo)

Aproximación a una mirada diferente de la realidad

La teología queer y su reflejo en el cine.....49

Miguel Córdoba Salmerón

RESEÑA

Marcella Althaus Reid. La teología indecente: perversiones teológicas

en sexo, género y política. (Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2015).....62

Martha Eugenia de la Vega Méndez

INTRODUCCIÓN

La presente publicación en la Revista *Sofías* es una compilación de ensayos escritos por algun@s alumn@s de la Maestría en Teología y Mundo Contemporáneo de la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México. Un servidor fue el profesor de la materia titulada “Identidades en flujo: teorías y teologías Queer”, impartida en el semestre de la Primavera 2016. Dado que este tema es poco conocido en el habla hispana, particularmente en México, consideré importante animar a mis alumn@s a publicar y compartir el fruto de sus reflexiones conclusivas sobre la materia. Al mismo tiempo, esta colección también incluye algunas reflexiones sobre el matrimonio igualitario, particularmente a la luz del desarrollo que se ha presentado en años recientes en México. De hecho, cuestiones que tienen que ver con el matrimonio igualitario nos ayudan a ampliar el sentido de identidad que construimos personas, comunidades y sociedades, pues la afirmación del matrimonio entre personas del mismo sexo incluyen y celebran el amor de quienes viven una identidad diversa, y que muy frecuentemente son excluidas por la sociedad y el sistema jurídico.

Cuando reflexionamos desde un horizonte cristiano sobre el sentido de identidad, descubrimos que estamos frente a una noción bastante compleja, altamente dinámica. Por un lado, la identidad es el fundamento de cada persona, indicando la dignidad de cada individuo como depositario del amor divino. Independientemente del contexto, independientemente de su condición de género, sexualidad, etnicidad, situación económica o geopolítica, la identidad personal es siempre, desde un horizonte teológico, un signo del amor divino. Cada persona es una imagen de Dios, cada persona es *imago Dei*.

Por esto mismo, y por otro lado, la identidad personal de los cristianos no es algo enteramente “privado”, sino inter-personal. El “yo” se predica a partir de la relación con el Otro: este otro se refiere a un individuo, a la creación y a Dios. La identidad cristiana es, por lo tanto, intrínsecamente relacional. Esto involucra un flujo constante implícito en la noción de “identidad personal”, reflejando un complejo entretejido de relaciones inter-personales que impiden llegar a un punto final totalmente estático.

La identidad personal no es una noción estática, sigue el dinamismo del impulso escatológico, un perpetuo de-venir hacia un futuro prometido, algo en constante proceso de desarrollo y descubrimiento. En este sentido, San Pablo en su carta a los Gálatas no podría ser más atinado, pues, como él lo puntualiza, “ya no existe hombre o mujer, esclavo o libre, judío o pagano... pues todos somos uno en Cristo Jesús” [Gálatas 3:28]. La identidad es “crística”: se descubre perpetuamente a partir de la relación con un Otro divino-humano, quien a la vez nos humaniza y diviniza, dinamizando una noción de identidad que nos sumerge en el movimiento infinito del amor divino. Esta noción “crística” de identidad para nada es “cristo-céntrica”, sino comunitaria: puesto que la persona no se convierte en subalterna ni periférica a un centro hegemónico. Más bien, la identidad es una expresión de mutualidad y reciprocidad dinámica.

Hay algo “extravagante” en la identidad cristiana. Se desborda más allá del uno mismo y está constantemente abierta a nuevos horizontes del “yo” que emergen a partir de la relación con el Otro. Por así decirlo, el “yo” desborda las fronteras del ego para re-descubrirse constantemente a través del flujo del amor divino que no conoce límites. Y sin embargo, aún en su relación con el Otro, la identidad humana no borra las particularidades de cada persona, sino las presupone y celebra, dándole una nueva orientación a partir de su entretrejo de relaciones interpersonales. La identidad cristiana no es un realidad homogénea, pues, siendo crística, es “polifónica”, un caleidoscopio que refleja una miríada de chispazos de la imagen de Dios. Esta extraordinaria “rareza” de la identidad humana y cristiana permite, precisamente, conjeturar en torno a una dimensión intrínsecamente “*queer*” en nuestras nociones de identidad. El término *queer* proviene del idioma inglés y podría ser traducido como “extravagante”, “raro”, aquello que escapa cualquier noción normativa o absolutizante. La extravagancia de la identidad “crística” interrumpe toda noción estática normativa.

Pero el término *queer* también ha sido utilizado peyorativamente para señalar y marcar a aquellas personas que son “otros” respecto a la normatividad heterosexual o lo que se ha llamado “heteronormatividad”. Desde un presupuesto heteronormativo, alguien *queer* es alguien “torcido”, fuera de normas estrictas. En particular este término se ha utilizado para discriminar a cualquier persona que pertenezca o tenga una orientación/inclinación “marica”: lesbianas, gays, bisexuales, tran-

sexuales, transgénero o intersexual. En pocas palabras y abreviando, queer son aquellas identidades que pertenecen al llamado grupo LGBTTI.

Es interesante que un término que expresa un significado discriminatorio y ofensivo haya sido posteriormente re-significado por la misma comunidad LGBTTI para señalar públicamente su propio orgullo, su propia dignidad. *We are here and we are queer!* (“¡estamos aquí y somos *queer*, maricas/torcidos!”). Ésta fue la consigna que se proclamó en las marchas de la diversidad sexual a principios de los años 70 en las calles de San Francisco, Nueva York, y posteriormente en múltiples ciudades en el mundo. Es interesante que un término se re-apropie para re-significar y trans-formar o “trans-vestir” una identidad discriminatoria para re-significar una identidad dignificante. El término *queer* transforma una significación hiriente en una expresión de sanación. En el corazón de las teorías *queer*, sobretudo a partir de las propuestas de Judith Butler –una de sus principales pioneras– lo *queer* subvierte los convencionalismos dominantes de una cultura que se adjudica una supremacía heteronormativa y patriarcal.¹

La identidad *queer* no sólo designa una afirmación o el reconocimiento de la diversidad sexual, sino también se abre al reconocimiento y respeto de toda persona que vive en las periferias de la sociedad: las mujeres, los pobres, los migrantes, los indígenas, los sin-casa, los sin-voz, aquellas personas a las que se les ha privado de su agencia. *Queer* son aquellas identidades “indecentes” para una sociedad que los excluye por no seguir las normativas “decentes” impuestas por constructos supremacistas y opresivos.

No es difícil encontrar equivalentes teológicos *queer* en representaciones hebreo-cristianas de Dios y de Jesucristo, quienes rompen constantemente con dinámicas de exclusión y de violencia. Yahvé se presenta, escandalosamente, como el Dios de los excluidos, del pueblo oprimido y esclavizado. Yahvé es el Dios de los pobres, los extranjeros, las viudas, los desposeídos de su agencia, aquellos que no son reconocidos por la sociedad de los “decentes”. Jesús también se relaciona íntimamente con los “indecentes” de su época. Es severamente criticado y finalmente crucificado, precisamente por relacionarse con pecadores, las prostitutas,

1 Ver, Judith Butler, *Gender Trouble* (London: Routledge, 1990); *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of “Sex”* (London: Routledge, 1993); *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France* (New York: Columbia University Press, 1999).

los pobres, los leprosos, los extranjeros, aquellos que viven identidades periféricas, identidades *queer*. En este sentido, en el imaginario hebreo-cristiano, Dios “sale del clóset” en el que se le ha encerrado para legitimar la violencia hacia aquellas personas indecentes. El Dios de Jesús, en este sentido, es un Dios *queer*, extravagante y torcido, que se historiza y se humaniza; un Dios indecente que incluso asume el lugar de los indecentes. Es un Dios profundamente político, al que Jesús presenta para desenmascarar toda política hegemónica de exclusión, odio y violencia. Más allá de esta política, el Dios *queer* abre un espacio para otra *polis*: la inclusión, el amor y la paz.

La presente colección de ensayos se dedica a reflexionar en torno a la identidad personal, social y cultural, pero desde un horizonte *queer* de la “indecencia teológica”. Para ello, esta breve colección de ensayos es un homenaje a la teóloga argentina, Marcella Althaus-Reid, quien lamentablemente murió en el año 2009. Nos concentramos en su libro titulado *La teología indecente. Perversiones teológicas en sexo, género y política*.² Se podrá observar que la teología *queer* de Althaus-Reid sigue la crítica proveniente de teologías feministas y teologías de liberación. Sin embargo, la teóloga argentina se rehúsa a repetir un discurso feminista basado en dicotomías hombre/mujer. Su crítica es, por lo tanto post-feminista, pues reconoce que las identidades de género son roles sociales que escapan a determinismos bipolares. Por eso encontraremos géneros en flujo, incluyentes de identidades *queer*, transexuales, transgénero, travestis, etc. No sólo ofrece una crítica al patriarcado que ha dominado a las mujeres, sino también integra una crítica a todo sistema hegemónico de exclusión de identidades sexuales diversas: reconoce y celebra la vida de los homosexuales, las lesbianas, los bisexuales e intersexuales. Por eso también su teología es considerada como post-liberacionista. Mientras que la teología de liberación en Latinoamérica se dedicó a criticar la opresión a los pobres, Althaus-Reid critica la carencia de corporeidad y deseo sexual en estos constructos liberacionistas de pobreza. Los pobres también son cuerpos palpitantes, tienen deseos, los pobres también son agentes sexuales; son los indecentes, son las mujeres pobres en las calles de argentina que venden limones y no llevan ropa interior. Althaus-Reid articula una teología con el fin de “indecentar” la decencia de teologías heteronormativas, patriarcales y excluyentes. Es una teología que no

2 Marcella Althaus-Reid, *La teología indecente: perversiones teológicas en sexo, género y política*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2005.

sólo saca a Dios del clóset, sino también saca del armario a Jesucristo, a la virgen María, a las identidades cristianas *queer*. Los heterosexuales también salen de su propio armario que los ha encerrado en categorías estáticas, violentas y castrantes. Althaus-Reid tiene un lenguaje visceral, con el que nos invita a hacer teología no sólo desde la razón y el intelecto, sino también desde el corazón, desde las entrañas; es una teología visceral que sacude nuestros propios mecanismos de opresión y confinamiento por el *status quo* teológico.

Invito a lectores de este presente volumen de la revista *Sofías* a mantener una visión abierta para dejarse llevar por estas evocaciones y provocaciones teológicas *queer*. La intención no es ofender, sino sumergirnos en el dinamismo extravagante de un Dios que escandalosamente se humaniza e incluso asume el lugar indecente de los crucificados de esta tierra. Nuestro propósito es compartir el amor de Dios que emerge desde la periferia de las sociedades (compartiendo también las experiencias de amor entre personas del mismo sexo), más allá de meros academicismos y elitismos excluyentes. Nuestro objetivo principal es dejarnos tocar por el amor apasionado de Dios, un amor *queer* que desborda las violentas fronteras que tanto nos dividen los unos de los otros. Es una invitación a discernir sobre nuestra propia identidad *queer*, que nos hace descubrir y proclamar que tod@s “somos uno en Cristo Jesús”.

Ángel F. Méndez Montoya, OP, PhD.*

* Nació en Mexicali, BC. Es hermano cooperador en la Orden de Predicadores (Southern Dominican Province, USA). Obtuvo una Licenciatura en Danza y Filosofía en la Universidad de Texas, en Austin, TX; Maestría en Filosofía en St. Louis University; Maestría en Teología y la Maestría en Divinities, en Aquinas Institute of Theology. Obtuvo su doctorado en Teología Filosófica en la Universidad de Virginia y escribió su tesis doctoral en calidad de Scholar in Residence en University of Cambridge, Reino Unido. En el 2009 su tesis doctoral fue publicada por Wiley-Blackwell, en Oxford, bajo el título, *The Theology of Food: Eating and the Eucharist* (en español bajo el título *Festín del deseo: hacia una teología alimentaria*, Editorial JUS, 2010). Actualmente reside en la Ciudad de México. Es Coordinador de la Maestría en Teología y Mundo Contemporáneo del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana.